

J.A. Goytisoló y Vicenc Altaió, discuten el panorama de la poesía actual

P.G.

Con una informalidad impuesta por el poco público, José Agustín Goytisoló y Vicenc Altaió discutieron sobre la poesía catalana actual, en el marco de las Jornadas dedicadas a Nicaragua que se están realizando en la Capella de l'Antic Hospital de la Santa Creu.

«Mis contactos con la literatura catalana son como lector, cuando era muy joven», comenzó Goytisoló, con la gabardina puesta y sin motas en la mano. «Pero quiero señalar un hecho importante, de años después: la publicación en bilingüe de "La pell del brau", de Espriu, hecha en París. No sólo era la primera vez que se editaba un texto catalán con su versión castellana simultáneamente, sino que éste era un texto absolutamente prohibido. Se había denegado la edición constantemente. No por lo que decía, sino por la posibilidad de que el catalán trascendiera de sus fronteras interiores. Yo creo que los que escribimos en castellano, tenemos la obligación moral de dar a conocer los poemas o novelistas interesantes que se producen en

Catalunya. Tenemos 300 millones de lectores potenciales, según dicen. Sería una utopía pensar que el autor catalán se dará a conocer mediante una traducción francesa.»

Después de Franco

Después de esta puesta en situación, Goytisoló pasó a analizar el fenómeno de «después de Franco no se escribe nada que valga la pena», juicio que calificó de «inmensa cabronada». «Cuando lo comparamos con el grupo tan importante de poetas que va desde Carner a Gabriel Ferrater, tenemos que comprender que ellos se daban al margen de la dictadura. Muchos eran grandes poetas antes de 1936. Otros, como Ferrater, no ejercían una militancia política a través de la poesía. El fruto de los cuarenta años lo vivimos ahora. Y tenemos que acostumbrarnos a la idea de que por un tiempo no aparecerá ningún autor que valga la pena.»

Teniendo a su lado un poeta en ejercicio, como Altaió, correspondía pasarle la palabra. Y Goytisoló lo hizo inmediata-

mente, dejando al público con ganas de sentir sus juicios sobre el tema. Altaió no siguió el hilo conductor de Goytisoló, sino que se dedicó a analizar la evolución de la «joven poesía catalana», discutiendo los resultados a que llegó la pretendida ruptura que se produce en los años setenta.

Poesía interiorista

«Uno de los factores importantes entonces, es que se intentó rehacer una tradición literaria. No a través de una poesía experimental, sino emocional, interiorista. Los problemas de un joven tienden siempre a estos círculos y, cuando esto se expresa en poesía, da como resultado una temática mínima. Es una reflexión sobre el hecho literario, sobre el paso del tiempo y sobre el erotismo.»

Según Altaió, la poesía catalana de estos días se divide en dos grandes bloques, el del «realismo narrativo» de Narcís Comadira o Francesc Parcerisas, continuado por Josep Maria Fulquet i Pere Fons, y el «más académico, de faltos transgresores o vanguardistas». Señaló Altaió que este grupo de poetas «formalistas» puso el acento en el sonido, en el fonema, en el conflicto lingüístico, lo que acaba encerrando el poema en sí mismo. «Sin embargo, se hicie-

ron un público y consiguieron crear medios propios, mediante las editoriales hechas por ellos mismos. Consiguieron los objetivos de difusión del realismo a través de una palabra de infraestructura adecuada. Es un hecho importante, pero no literario.»

En definitiva, estos dos grupos fueron recogidos por la crítica como los únicos representantes de la poesía joven catalana, dejando de lado otras manifestaciones. «Se ha creado una generación a partir de la tienda, de las dos editoriales paralelas, la del Mall y la de Quaderns Crema», sentenció. Y concluyó Altaió con una frase lapidaria: «Hemos caído en la trampa de la institucionalización. Corremos el riesgo de haber perdido una dinámica que comenzó en los años setenta y que hoy ya huele a podrido.»

Goytisoló, que dijo estar de acuerdo con el fondo de lo que expresaba Altaió, no lo estaba tanto con la teoría al margen de los propios gustos. «Cuando yo hice mi antología de diez poetas catalanes contemporáneos, puse los diez que me gustaban. Muchos autores hacen al revés: primero hacen una teoría y después buscan los autores que puedan enganchar bien. Castell es un genio haciendo cosas de éstas. Yo respeto el método,



José Agustín Goytisoló, en una foto de su juventud

pero no lo comparto. Entre Espriu y Ferrater, ambos incluidos por mí, no hay nada en común, excepto que me gustan. Estos señores son los filtros de la gran cantidad de escuelas y tendencias que ha habido en Catalunya. Es lo que ha quedado. En poesía, la forma es el

contenido. Y no hay más. Como todo está dicho, la única manera es lograr decir lo mismo, pero mejor.»

Y después de estas palabras se inició un coloquio imposible entre el teoricismo preciosista de Altaió y el pragmatismo, tan lúdico, de Goytisoló.